



PASCUA FAMILIAR AGUSTINIANA 2010

«LA FAMILIA: PRESENCIA DE DIOS»

Un año más, el Monasterio de La Vid nos abrió sus puertas para celebrar la Pascua Familia 2010. Esta es nuestra cuarta pascua vivida con otras dieciocho familias y para nosotros es un momento fuerte, un morir a una familia vieja y un resurgir a una nueva familia, fortalecida en los pilares fundamentales como comunidad de vida y amor.

En estos días dejamos atrás todas las cargas familiares, exámenes, trabajos y actividades extraescolares que, sin darnos cuenta, a lo largo del curso nos van minando y quedándose en nosotros, como queriendo ocupar el centro de nuestras vidas. La Pascua hace que nos paremos y nos invita a ver más detenidamente que hay otras cosas fundamentales a las que quizás no le damos la prioridad que se merecen en el día a día.

Cada día vivido en la Pascua es especial por sí mismo, la oración de la mañana nos daba la paz interior necesaria y agudizaba nuestros sentidos que, a veces, con la rutina se quedan adormecidos. Las meditaciones nos preparaban para las celebraciones del día:

Jueves Santo: *«La Eucaristía: presencia permanente de Dios»*

Viernes Santo: *«La presencia de Dios en la muerte de su hijo»*

Sábado Santo: *«El silencio y el sinsentido: la presencia oculta y misteriosa de Dios»*

Estas reflexiones nos han ayudado a contemplar la entrega incondicional de Jesús por cada uno de nosotros y plantearnos qué espera de nuestra familia.

Otro de los momentos importantes vividos en familia fue el acto penitencial, la fiesta del perdón, una experiencia que no se puede describir con palabras. Es un momento de reflexión, reconocimiento, aceptación y superación.

Se puede decir que hasta el tiempo parecía que nos acompañara en esos momentos primero surgieron las nubes, después vinieron las lluvias y al final salió el Sol.

«La amistad» ha estado muy presente en todos los momentos vividos entre las familias que hemos asistido desde distintos puntos de España (Santander, Málaga, Talavera, Madrid...). Esa unión que ha nacido desde el Amor en Cristo, hace que vivamos más profundamente nuestra amistad y nuestra fe, algo tan importante para San Agustín y que no tiene que ser menos para nosotros.

«Ama de verdad a su amigo quien ama a Dios en él»
(Serm. 336, 2, 2)

A nosotros como padres de familia, nos parece importantísimo que nuestros hijos puedan vivir esta experiencia de entrega y amor infinito que se da en la Pascua. Nuestros propios hijos nos han dado una gran lección de sabiduría con palabras y gestos sencillos de que el Señor es AMOR.

Al final del día en la habitación con nuestros hijos, comentábamos cómo nos había ido el día y ellos nos contaban todo lo que habían hecho y a pesar del cansancio, no paraban de hablar de sus experiencias, de los nuevos amigos que habían conocido, las oraciones que habían preparado, los actos en los que habían participado, lo que nos llenaba de gozo y satisfacción. Ellos en estos momentos no entenderían una Semana Santa fuera del Monasterio de la Vid.

Desde estas líneas queremos agradecer, en nuestro nombre, y creo que también en nombre de las demás familias, a los Padres Agustinos por habernos dado la oportunidad, alterando la tranquilidad del Monasterio por unos días, de vivir la Pascua en Familia, que esperamos seguir viviéndola muchos años más juntos.

Un saludo de esta familia que se siente parte de la Familia Agustiniiana.

Familia López Puente
Hijos: Rodrigo y Verónica
Padres: José Antonio y Marisa